

padrones particularmente y esto proviene de que el pueblo, segun dice el Baron de Humboldt, considera todo como el anuncio de toda operacion de hacienda pública; cada padre de familia, temiendo el aumento de contribuciones, busca los modos de disminuir el número de individuos de su casa en la lista que debe presentar. A lo expuesto puede agregarse la preocupacion casi general que tienen multitud de hombres cuando los asientan en el padron, creyendo que van á ser soldados. Hé aquí, pues, los motivos que impiden la exactitud de las noticias estadísticas, y que un funcionario íntegro no debe ocultar jamás.

Tlajomulco, Setiembre 28 de 1837.—*Agustin Salcedo.*

Estado que demuestra el número de telares, tornos y hombres que se ocupan en ellos en ésta villa, con expresion de los que elaboran algodón y lana.

Quarteles.	Telares.	Tornos.	Hombres.	
1.º	30	55	31	
2.º	46	66	46	
3.º	92	143	93	
4.º	50	79	50	
Total.....	4	218	343	220

NOTA.—De los 218 telares, 343 tornos y 220 hombres que aparecen, se ocupan en labrar algodón, 183 telares, 287 tornos y 185 hombres; y los que se dedican al trabajo de la lana son: 35 telares, 56 tornos y 35 hombres.

Tlajomulco, Setiembre 28 de 1837.—*Salcedo.*

NOTICIA de las tiendas, vinaterías y panaderías existentes en los pueblos de este Partido.

Municipalidades.	Pueblos.	Tiendas mixtas.	Vinaterías.	Panaderías.	TOTAL.
Tlajomulco.....	Tlajomulco	6	12	4	22.
	Cuyutlan.	2	4	0	6.
	Cajititlan.	2	0	0	2.
	Santa Cruz.	2	3	0	5.
Santa Anita.....	Santa Anita.	5	2	0	7.
	San Agustín.	6	1	0	7.
Ahuiculco.....	Ahuiculco.	4	0	0	4.
	Sumas.....	27	22	4	53

Tlajomulco, Setiembre 28 de 1837.—Salcedo.

TLAJOMULCO.

Tlajomulco es una villa situada en el rincón de un valle que se halla nueve leguas al S. S. O. de esta capital. Los cerros que la circundan están de tal manera colocados que solo puede andarse en plano hacia la parte del S. E.: allí el clima es benigno: la atmósfera en su estado ordinario es templada y á veces se deja sentir el calor. Casi todas las mañanas se levanta una neblina densa en las montañas inmediatas; pero en el resto del día y principalmente por la noche, el cielo se presenta limpio, puro y estrellado.

Todas las calles de Tlajomulco son rectas y sus direcciones corren hácia los puntos cardinales: tiene dos plazas y una de ellas sirve para el mercado; una iglesia de muy mala arquitectura con sus adornos antiguos y un hospital con su respectiva capilla, donde se recojen y asisten los enfermos escasos de recursos. Este hospital está sostenido por lo que producen los arrendamientos de un sitio de ganado menor que para el efecto destinó la antigua comunidad de indígenas; y la administracion de estos bienes, así como la del referido hospital, está á cargo del cura párroco de aquel lugar. El curato forma par-

te del antiguo convento de franciscanos, del que hoy solo existen las tapias, algunas paredes y en la mayor parte únicamente los cimientos. Algunos edificios notables, pero bastante deteriorados, dan á conocer que en otro tiempo aquella poblacion era de recursos, que contaba con vecinos acomodados y que en la actualidad está en decadencia.

Tlajomulco es un pueblo donde existe mucho espíritu público; sus hijos son entusiastas por la libertad: entre ellos se cuentan muchos ancianos que consumieron su juventud en las guerras de independencia, y cuando se ha ofrecido han unido sus esfuerzos á los de los hombres libres.

Aquel pueblo, por su industria, disfrutó en otros tiempos de una singular distincion: sus tejidos de algodón tenían un gran consumo en todas partes: su comercio era activo y todos los elementos de prosperidad estaban en juego; pero en la actualidad aquella industria ha decaido totalmente y la poblacion, cada dia empobreciendo más, solo se dedica á la agricultura.

Las propiedades territoriales de Tlajomulco son vastas: á más de su fundo legal, posee otra extension considerable de terrenos adquiridos por donaciones en tiempo del gobierno español; pero no está en posesion de todos ellos. El fundo le-

gal se compone de un sitio de ganado mayor; llega hasta cerca de la laguna de Cajititlan, linda con la cofradía del hospital, con la hacienda de la Concepcion, y abrazando todo el cerro al E. de la poblacion, termina en los cerros que forman parte del contorno del pueblo. Las tierras de comunidad comprende desde el pié hasta el filo del cerro del Norte de aquel lugar, todo el que se denomina el Calvario, una extension considerable en el valle de Atotonilco, todo el cerro del Patomo, todo el valle de Muyutlan y una gran parte en la vasta sierra de la Yerbabuena. Casi todo el valle de Atotonilco está un litigio, y en el mismo caso se hallan una parte de Muyutlan y otra de la referida sierra, porque ha perdido la posesion.

La sierra de la Yerbabuena es notable por su forma, su extension y eminencia: va elevándose suavemente hasta formar su mayor altura á distancia de tres cuartos de legua: á veces esta distancia es más dilatada. Su superficie atravesada por barrancas en todas direcciones, llena de pequeñas eminencias y abundante en colinas, presenta una irregularidad deforme.

El tránsito por esta serranía es bastante difícil; empero el cansancio y la fatiga tienen una agradable compensacion con la vista de mil parti-

cularidades notables. Como á una tercera parte de la altura de los árboles, se deja descubrir el terreno poblado de yerba y matizado deliciosamente por multitud de flores campestres. A medida que uno se eleva, más se presentan á la vista mil objetos que la encantan; y cuando se ha intentado en lo espeso de la montaña, los árboles entretejiendo sus ramas forman en el camino una sombra que no destruyen los rayos del sol. Este monte virgen, acaso nunca ha sido tocado por el hacha del hombre; y acaso la industria jamás ha intentado sacar partido de él. Aquel aspecto silencioso que presenta; aquella sombra continua, y la presencia de aquellos árboles corpulentos y magestuosos, cuyos troncos revelan la antigüedad de su nacimiento, contristan el ánimo y excitan naturalmente esos sentimientos sombríos y profundos que mueven los recuerdos de lo pasado.

En aquellos lugares se arrastran el escorpion y la salamandrea. Durante el bullicio del día, las aves con su bello plumaje van á hermoear los árboles, y su canto melodioso contrasta con los acentos tristes y lejanos de la tórtola. Los rugidos del leopardo y los ahullidos del lobo, interrumpen al fin el silencio de la noche: el buho deja escuchar también su voz meláncolica entre

aquellas soledades, y el follaje de los árboles con sus susurros roncá y pausado les imprime un aspecto sublime é imponente.

La eminencia de aquella sierra está formada por multitud de picos, y cada uno de ellos tiene su nombre particular, que la tradición ha ido conservando hasta los actuales pobladores de Tlajomulco. Entre aquellos se distingue uno por su mayor elevación y estructura, el cual se conoce con el nombre de Pico de la Bola. (a)

Imposible es describir la perspectiva que se presenta al espectador estando en aquel pico. Cuando yo subí á su parte más eminente, iba el sol á ponerse: el viento soplaba suavemente; pero con una frialdad tan penetrante, que á veces ocasionaba en los circunstantes y en mí un estremecimiento que no podíamos contener. Descubrese allí un horizonte extenso y dilatado, y en sus confines un círculo de montañas bajo la forma caprichosa que les trazó la naturaleza, y con ese velo azul oscuro con que se presentan los cerros al través del espacio, cuando se encuentran á una distancia lejana. El cielo ostentaba toda su magnificencia: una una que otra nubecilla color de carmin vagaba ligera bajo un campo

(a) Este pico se eleva sobre el nivel del valle de Tlajomulco, 1,094 varas.

azul y la bóveda celeste parecía unirse con aquellas montañas, mediante otro círculo de nubes nacaradas por los últimos reflejos del sol.

En esa tarde para mí muy grata y memorable (b), los objetos de la naturaleza me presentaron un cuadro encantador, donde tal vez otras ocasiones nada se tiene que admirar: es imposible que mi pobre lenguaje pueda hacer una pintura fiel de tanta maravilla: en aquel momento el corazón más frío habría experimentado las emociones más tiernas hacia el Supremo Autor de tan sublime cuadro; la incredulidad misma, entrando en un recogimiento irresistible, había palpado la feliz combinación de tantos prodigios, había entrado en un anonadamiento religioso y se habría visto precisado á reconocer al Supremo Artífice de la naturaleza, *recordango las palabras del profeta Rey.* (c)

En aquella elevada cumbre todo se presenta bajo una perspectiva agradable: el territorio comprendido por aquel dilatado horizonte presentaba valles extensos, montañas y llanuras; los cerros parecían colinas y las lomas, levantándose sua-

(b) 27 de Octubre de 1850.

(c) *Coeli en narrar gloriam Dei et opera manum ejus am-suntial firmamentum* 18-2.

vemente sobre la superficie de la tierra, no se manifestaba, sino como unas imperceptibles desigualdades. Era una de esas tardes bellas en que la luz feneciente del sol derrama en los campos un hermoso color amarillento, y unas nubes errantes en el espacio, iban á dibujar sus sombras en ellos.

Desde allí se descubren las playas y lagunas de Zacoalco y Tizapan; multitud de pueblitos, el nombrado cerro de Zapotlan y aquel volcan ostentando su alba y hermosa cabellera, aparecía como punto dominante entre las alturas de aquellas cordilleras de cerros. Casi todo el lago de Chapala se presenta á la vista, y sus costas del Sur y al pié de las montañas que lo circundan, véanse aparecer multitud de pueblos, por entre cuyas arboledas sobresalen de un modo agradable sus campanarios y sus casas humeantes.

En aquel punto se observa la laguna de Cajititlan con todos sus recortes y en sus márgenes pueblitos, entre los cuales se distinguen el que lleva su nombre, el de Cuescomatitlan, situado al pié de un collado, y el fértil de Cuyutlan metida en un bosque y colocado al pié de una colina. Dirigiendo las miradas más léjos (d), despues de

(d) Hacia el Norte.

dilatar la vista pasándola por una extensa llanura donde aparecen prados, ranchos, haciendas y pueblos, se llega distinguir à Guadalajara. Esta ciudad, iluminada en aquèl momento por los moribundos destellos del astro del dia, ostentaba magestuosa sus edificios más elevados, sus templos y sus torres, y aparecía entre sus pueblos comarcanos, como señora entre las poblaciones de Jalisco. La villa de San Pedro se ve entre los árboles de un prado, y á no muy larga distancia se levanta en la cumbre de una loma el humilde pueblo de Tonalá; la antigua capital de los jaliscienses forma un triste contraste con la de los moradores actuales.

¡A cuántas reflexiones dá lugar esta comparación! El espíritu, recorriendo las épocas, llega hasta aquellos tiempos remotos; observa una nación libre, populosa, alegre y guerrera con sus trajes y sus costumbres peculiares; despues se fija en el presente! ¿Qué encuentra de aquello? Nada! Bajo la gravedad del orgullo, leyes, costumbres, civilización é industria de la raza vencedora, todo ha desaparecido! ¡La descendencia del primitivo tonalteco pasa la vida en ocupaciones humildes: apenas satisface sus primeras necesidades: el fruto de su trabajo engrandece á los actuales propietarios; y sin embargo, los res-

tos de aquella raza desventurada, no cuentan en el dia con algun corazón generoso que les consagre un sentimiento de compasión! ¡Ojalá y que nuestros gobiernos selleguen à penetrar de la infeliz situación de esos miserables y trabajen sin descanso en civilizarlos y hacerlos felices.

Guadalajara, Enero 25 de 1851.—*Félix Vega.*
Voz de Alianza, tom. 20 núm. 69.

NOTICIA sobre algunos puntos que contienen el estado actual de la población de Tlajomulco.

1. ° LONGEVIDAD. Es generalmente de setenta á ochenta años de los que más viven, y raras son las personas que pasan de cien años ó que lleguen á ellos.

2. ° Comparado el pasado con el presente es notable su diminución, á causa de las costumbres de desórden en los malos alimentos, la generalidad de tomar vinos y principalmente el Tequila con que se embriagan extremadamente y de continuo desde jóvenes. Sus antiguas costumbres pacíficas, su ejercicio de fabricar mantas de algodón les evitaba el estropeo de su cuerpo y se conservaban porque permanecían bajo sombra, y ahora sin ese recurso son proletarios, viajeros, elaboradores de leñas, carbon y made-

ras, sufriendo à raya la fuerza del calor al sol casi desnudos, y demas intemperies á que se exponen por su suma pobreza, como las diversas enfermedades estacionadas.

3. ° El vestuario más comun en los habitantes, es calzon menor y camisa de manta, frazada, sombrero de palma ó soyate y guaraches, y los que mejor se tratan, usan pantalon de trapillo ò casimir del pais, en camisa delgada ó chaqueta. Y la clase decente medianamente al uso de la capital.

4. ° El ejercicio ó profesion de los habitantes despues de establecidas las máquinas, les obrajeros de mantas de algodón, cuyo giro era el principal, se trocaron en laneros, siendo, en este ramo, su única industria el tejido de frazadas; pero la mayor parte son proletarios, viajeros, comerciantes, labradores que utilizan ya hasta los cerros, elaboran carbon, leña y maderas de su monte nombrado de la "Yerbabuena" y "Platanar;" hay pocos artesanos como carpinteros, herreros, etc.

5. ° La mortalidad se divide en indigenas, blancos y mixtos, calculándose la mayor parte de los primeros, una octava de los segundos y quinta de los últimos, de mil novecientos treinta y cuatro hombres y dos mil cuarenta y tres mu-

jes que tiene la poblacion de Tlajomulco segun los últimos padrones, sin comparar los registros, pues en el civil consta la distincion solo de indigenas y no indigenas, y en el del curato no consta la clasificacion de origen ó razas, porque ántes del registro civil llevaba la de españoles, indios mestizos y mulatos. Son los indigenas por naturaleza dóciles, pacíficos; pero valientes en la milicia y por su ignorancia fáciles de seduccion; son industriosos, cuyo genio descubren cuando tienen la ocasion de instruirse, pues há habido profesores de ellos en varias ciencias, de una capacidad regular aunque tarda.

6. ° En esta poblacion ni su comprension existen antigüedades.

7. ° Las enfermedades reinantes son: fiebre tifoidea, intermitentes perniciosas, viruelas, sarampion, disenteria y diarrea, principalmente en los niños y viejos. Empachos saburras gástricas.

Para la fiebre tifoidea usa el vulgo los vomipurgantes hechos con infusiones vegetales, hui-chichile, sal y naranja agria, fresno, sal y naranjas agrias, poyos, pichones en cataplasmas á las manos y piés. Sudores dados con agua caliente, hojas de zapote y fresno untadas con sebo para combatir los dolores de cabeza, agua de tamarindo por agua de uso, hojas de fresno pues.

tas debajo del petate de la cama, como destructoras del principio morbífico. Por alimento en toda la curacion ó tiempo que dura el tratamiento, son gallina y poyo.

Para las intermitentes se usa vulgarmente infusion de yerbas diversas, como de yerba del venado, limoncillo, flores de San Juan, las bañadas en la agua fria á la hora del frio, las impresiones bruscas, como arrojarle una culebra viva ó muerta al enfermo, ponerlo con los piés desnudos en un hormiguero, dejar que se le suban hasta las rodillas y se le bajan con una escoba, fajarse un lazo nuevo en la cintura inmediatamente sobre la piel, hacerle dar muchas vueltas en un huizache violentamente y luego quitarse el lazo y amarrarlo al huizache, y el enfermo se va sano; el sudor que ocasiona el violento ejercicio de la carrera hace, al ménos, que el enfermo se crea sano por un momento.

Para la viruela y sarampion usan cocimiento de flores cordiales, baños de cocimiento de malva en leche.

Para las diarreas y disenterias que hacen un gran número de víctimas, principalmente entre los niños y viejos, usan el cocimiento de cáscara de granada agria, la solucion de goma de mezquite, el musilago del corazon de membrillo, cocimiento de linaza, etc.

En el último periodo de estas dos enfermedades los vinos de membrillo, carlon y otros diversos de uva, el sumo de corteza de limon, el jugo en cocimiento de chia tostada.

En las saburras gástricas en que predomina la diarrea, el albayalde, tequezquite en infusion de hojas de naranjo, tequezquite con yerbabuena, las tres legias, que la componen de agua de cal, tequezquite y ceniza.

8.º La vejetacion que más generalmente crece en los cerros circunvecinos de Tlajomulco, son:

Copal chino,	Ozote,
Copal blanco,	Palichi,
Copal colorado ó jicote,	Palo dulce,
Copal verde,	Palo santo,
Cicatola,	Rosa de panal,
Cicuita ó majagua,	Revienta huevos,
Hincha huevos ó guardalagua (vease zumaque,)	Tepame, (39)
Huizache,	Tepehuaje, (40)
	<i>Ruxstoxicodendrum Pers.</i> — <i>Zumaque venenoso,</i>

(39) Tepame. *Acacia cornigera*. W. Leguminosas.

(40) Tepehuaje. *Acacia acapulensis*. K.

Acocote, (41)	Nopal,
Ciruelillo, (42)	Pochote, (45)
Colorin, (43)	Roble (pequeño)
Cotostique, } Peque-	Salvias, (46)
Encinos, } ños.	Timbe, (47)
Frutilla, (44)	Tacote prieto,
Garavatio, } Peque-	Tacote amarillo, (48)
Guayabillo, } ños.	Tacote blanco,
Huizache chino,	Uña de gato,
Huizache liso,	

En el cerro de la Yerbabuena y Platanar crecen varias clases de encino.

Encino blanco,	Encino mas bajo co-
Encino amarillo co-	mo la Garrocha,
mo el Néschteque,	Saucillo,
Encino colorado pro-	Cotostique y el Ro-
piamente colorado,	ble que es amarillo,

(41) Acocote. *Pentacrypta atropurpurea*. D. C. Umbelíferas.

(42) Ciruelillo. *Bunchosia sessifolia*. Malpigiceleas.

(43) Colorin. *Erythrina coralloides*. T. M. Z. Leguminosas

(44) Frutilla. *Loentana Camaro*. L.

(45) Pochote. *Erisdendrum leiantherum*. D. C. Bonba-ceas.

(46) Salvia. *Salvia polytachia*. D. C. Salviadas.

(47) Timbe. *Rhus schinoides?* W. Terebintaceas.

(48) Tacote amarillo. *Heliantus? multiflorus*. Cav. com-puestas,

Madron colorado,	Lechuguilla bastante
Madron blanco,	grandes. (51)
Aliso,	Parrilla ó viña silves-
Cedro blanco,	tre, (52)
Cedro negro (poco)	Zarzamora (53),
Capulin blanco,	Chirimoya (54)
Capulin negro, (49)	Ahuacate,
Laurel, (50)	Tescalame (55),
Maluaste,	Sauces (56)
Alile,	Yedra venenosa. Zuma-
Ocotes (algunos,)	que?

ARBOLES DEL CENTRO DE LA POBLACION.

Ahuilotes,	Higuerillas, (58)
Camichines.	Huamúchiles,
Cacalosuchil,	Huajes. (59)
Fresnos, (57)	Mezquites,

(49) Capulin. *Cerasus capollin*. D. C. Rosauas.

(50) Laurel. *Laurus nobilis*. L. Locuraceas.

(51) Lechuguilla. *Agave lechuguilla*. Torrey Amaryli-deas.

(52) Parra ó vid silvestre. *Vitis lacrusca*. L. Ampeli-deas.

(53) Zarzamora. *Rubus fruticosus*. L. Rosauas.

(54) Chirimoya. *Anona squames*. Jacq.

(55) Tescalame. *Ticus ninpheifolia*. L. Ticoideas

(56) Sauces. *Salix pensaudria*. L. Salicineas.

(57) Fresnos. *Fraxnus eneltior*. L. Jasimineas.

(58) Higuerillas. *Risnius communis*. L. Euphorbiaceas

(59) Huaje. *Acacia esculente*. L. Leguminosas